

# La obra de Gustavo Salas: un diálogo entre lo ancestral y lo contemporáneo

Andrea Cáceres Torres





«Gustavo Salas, el arte de moldear la tierra», fotograma de Ferinart Puerto Rico, 2017.<sup>1</sup>

La cerámica es una de las expresiones artísticas y artesanales más antiguas y diversas de la historia. En el Perú, como en otros muchos países, esta tradición se remonta a las culturas prehispánicas que plasmaron en la arcilla su cosmovisión, su historia y su arte. **Entre los herederos de este rico legado se encuentra Gustavo Salas, un ceramista-escultor peruano que ha dedicado su vida a este oficio y se ha convertido en uno de los referentes más importantes de la cerámica peruana contemporánea.**

Gustavo Salas —nacido en Písac, un pueblo ubicado en el Valle Sagrado de los Incas— sintió desde temprana edad una atracción especial hacia la cerámica. Fue en los talleres nocturnos de su pueblo donde tuvo su primer encuentro con este arte, aprendiendo las técnicas y secretos que lo cautivarían de por vida. Para él, la cerámica no es simplemente una ocupación, sino una pasión, una forma de diversión y una poderosa herramienta para expresar sus historias con voz y lenguaje propios.

«La conexión del **ceramista** con el material es especial, porque es directa, es con las **manos**»

<sup>1</sup> «Gustavo Salas, el arte de moldear la tierra», fotograma, en Ferinart Puerto Rico (Puerto Rico), <https://fb.watch/mi057qcZoj/>

# «La cerámica me volvió a llamar»

## El latido del barro

La trayectoria artística de Gustavo Salas está enraizada en una familia de hábiles artesanos, donde su padre, un talentoso carpintero, anhelaba que su hijo siguiera sus pasos, deseando transmitirle no solo su taller y herramientas, sino también todo su conocimiento.

No obstante, a los once años, Gustavo reveló su verdadera vocación, desafiando los deseos paternos de seguir el legado carpintero. Decidido a explorar su pasión, se inscribió en un taller de cerámica y descubrió en el barro un material noble capaz de cobrar vida bajo sus hábiles manos.

La conexión directa con el material se volvió el eje central de su trabajo como ceramista, una particularidad que, según sus palabras, distingue este oficio de otros: **«un pintor necesita un pincel para plasmar su arte en un lienzo, un escultor requiere un cincel para tallar la piedra o madera, pero un ceramista solo necesita sus manos para hacer una obra. Es por eso que digo que la conexión del ceramista con el material es especial, porque es directa, es con las manos».**

## El llamado de la arcilla

Inició su camino como aprendiz en el taller de un ceramista del pueblo de Písac y, durante su adolescencia, empezó a colaborar con el maestro Edgar Mérida, un artesano perteneciente a una influyente dinastía de ceramistas originarios de la ciudad del Cusco, quienes por tradición han cultivado el arte popular del trabajo en cerámica indigenista durante generaciones.

Mérida poseía un estilo distintivo que se manifestaba a través de la gran expresividad de sus obras. Utilizaba elementos de gran tamaño que concedían a cada pieza una narrativa propia, permitiéndole contar historias a través del arte que creaba. Bajo la guía y tutela de este talentoso artista, Gustavo no solo perfeccionó sus habilidades como ceramista, también adquirió una nueva perspectiva en la creación de sus objetos, buscando transmitir sensaciones y emociones profundas a través de ellos.

Continuó su formación en la Escuela de Bellas Artes del Cusco y luego en la Escuela Nacional de Bellas Artes en Lima, donde estudió escultura en materiales como el bronce, el mármol y la madera. No obstante, luego de culminar sus estudios, Gustavo se encontró cuestionando cómo proyectaría su futuro en un ámbito donde la arcilla, su verdadera pasión, no estaba contemplada. A pesar de ello, él afirma: **«la cerámica me volvió a llamar».**

«Hay que ser auténticos, no puedes copiar o replicar cosas que ya existen, tienes que crear algo que sea tuyo.»

## La creación de un lenguaje propio

Con un respeto innegable por sus maestros y su legado, Gustavo Salas recuerda siempre las palabras de su mentor, Edgar Mérida: **«Hay que ser auténticos, no puedes copiar o replicar cosas que ya existen, tienes que crear algo que sea tuyo»**. Esta enseñanza se ha convertido en un pilar fundamental en la construcción de su camino artístico, recordándole constantemente la importancia de crear con una identidad que le pertenezca.

Si bien Gustavo valoraba enormemente la formación técnica y artística que recibió de sus maestros, llegó un momento en el que se cuestionó cómo podría crear algo genuino. Fue entonces cuando comprendió que lo único imposible de replicar, tal como le dijo su maestro, eran las vivencias y experiencias personales que cada individuo lleva consigo.

Esta revelación marcó el inicio de un proceso de autodescubrimiento, donde se propuso encontrar su lenguaje artístico. Esta misión requirió una exploración constante de los materiales y, al mismo tiempo, una profunda introspección.

Gracias a esta búsqueda interior, Gustavo Salas encontró el camino hacia su lenguaje artístico singular. Aprendió a capturar solo lo esencial de los elementos y las historias que deseaba transmitir y desde entonces abrazó la síntesis en su obra, llegando en ocasiones al minimalismo.

Fue en la arquitectura inca donde encontró una fuente de inspiración clave. Las líneas limpias y elegantes de esta antigua arquitectura le mostraron el verdadero significado de la síntesis, convirtiéndose en una influencia primordial en su arte.

Así, sus creaciones se transformaron en una expresión única y personal a través de las cuales se manifiesta un evidente sincretismo entre el pasado y el presente, donde dialogan la cerámica inca y prehispánica con una perspectiva mucho más contemporánea. **«Con mi obra, sentí que estaba abrazando al pasado, a ese ceramista de más de 500 años, pero mostrando al mismo tiempo una nueva propuesta basada en la síntesis, pero que, aun así, era respetuosa con esa sabiduría ancestral»**, agrega Gustavo.

«Quería hacer algo distinto,  
pero sin perder mis **orígenes.**»



## La historia detrás del objeto

Es importante destacar que Gustavo refleja su identidad artística con dos tipos de obra. Por un lado, su pieza denominada **Camélidos**, galardonada con el **«Reconocimiento Unesco a la Excelencia Artesanal 2011»**, muestra su faceta más característica: objetos con líneas limpias, decoraciones geométricas con colores identitarios.

Por otro, la obra que le hizo merecedor del reconocimiento **«Medalla Cidap Festival de Artesanías de América 2022»** presenta un estilo distinto y más arriesgado. Se trata de tres hermosos caballos modelados en cerámica que, a simple vista, proyectan una estética más contemporánea, pero con una esencia que trasciende el presente. **«Quería hacer algo distinto, pero sin perder mis orígenes. Aunque en estas piezas ya no aparecen los colores y representaciones de textiles tradicionales, mantiene reminiscencias del pasado a través de otros elementos»**, destaca el artista.

Salas explica que: «uno de los símbolos constantes en esta obra es el espiral, que representa el movimiento y ha estado presente en las culturas prehispánicas. Representa el cambio y el movimiento constante, reflejando así la esencia misma de la vida».

El relato detrás de estas piezas proviene de una de sus vivencias. En 1986 dejó el Cusco para completar su carrera en la Escuela de bellas Artes de Lima, pero para una persona que se define como un «hombre de montaña» este cambio tan radical, es decir, pasar de las montañas al mar, tuvo un impacto muy profundo.



Camélidos, por Gustavo Salas, fotografía s.n.,s.f.

Gustavo expresa: **«me sentí huérfano de esos apus tutelares**, así llamamos a las montañas en el mundo andino, era algo que no podía encontrar en Lima, solamente me topaba con enormes estructuras de cemento. Sin embargo, paralelamente a esa pérdida, empecé a descubrir el mar, ese mar azul. Reflexioné que, en ese momento de mi vida, estaba cambiando las montañas por el mar, los apus por la Mama Cocha, la madre de las aguas. Desde entonces creé una conexión simple y profunda con el mar».

La contemplación constante del mar y su movimiento lo inspiraron a reinterpretar las olas como caballos galopantes que emergen del océano. Un testimonio y una representación artística de su vínculo con el mar, una unión que, según Gustavo, representa el cambio y el dinamismo constante en la vida.

La obra presenta una familia de caballos en la cual cada uno posee características que lo diferencian, así lo explica Salas: «la mamá está representada por estas crines que son ensortijadas. Dentro de la simbología, lo redondo está asociado a la sensualidad y a lo femenino. En el caso del macho existen elementos que tienen formas curvas, pero que terminan en punta, una punta mocha, lo cual representa masculinidad. El caballo pequeño no tiene elementos tan fuertes, posee curvas suaves y pequeñas para representar la infancia».

Lo que hace especial a este trabajo es su acabado metálico, logrado mediante el uso de un tipo de cerámica específica denominada «gres». Este material requiere un tratamiento particular, ya que su cocción se realiza a altísimas temperaturas. En el caso de estas piezas, se alcanzaron los 1250° Celsius, una temperatura significativamente más elevada que la utilizada en la época prehispánica, que rondaba los 1000° o 1020° Celsius.

Debido a la cocción a tan alta temperatura, la arcilla adquiere una densidad muy fuerte, lo que contribuye a sus acabados brillantes y, al mismo tiempo, a que las piezas tengan un peso considerable.



Caballos en cerámica, por Gustavo Salas,  
fotografía de Andrea Cáceres, 2022



«Uno empieza a hacer cositas, muñequitos, sin darse cuenta de que seguirá haciendo muñequitos el resto de su vida. El oficio que abrazo, es una diversión permanente para mí, aunque haya dificultades técnicas que superar. Cuando estoy en mi taller nunca siento que estoy trabajando, siempre me siento fascinado»

Gustavo Salas es, sin duda alguna, un apasionado ceramista que jamás dimensionó cómo su encuentro con el barro cambiaría su vida. Como él mismo dice: «uno empieza a hacer cositas, muñequitos, sin darse cuenta de que seguirá haciendo muñequitos el resto de su vida. El oficio que abrazo es una diversión permanente para mí, aunque haya dificultades técnicas que superar, porque cuando estoy en mi taller nunca siento que estoy trabajando, siempre me siento fascinado».

Su obra es un homenaje a las tradiciones ancestrales de la cerámica, pero también es una ventana a la creatividad contemporánea, desafiando los límites técnicos y estéticos. Este talentoso artesano y artista ha demostrado que la cerámica contemporánea puede fusionar lo antiguo y lo moderno en un diálogo armonioso. Su enfoque innovador y su dedicación para explorar las posibilidades de la cerámica lo han convertido en un referente destacado en el mundo del arte cerámico de América. Salas ve en la cerámica no solo un oficio, sino una fuente inagotable de deleite y fascinación. Él considera que la cerámica y el arte, al igual que la cultura, son elementos vivos e intrínsecamente entrelazados. **«Tanto la artesanía como el arte están vivos por ser parte de la cultura»**, destaca con convicción.

Con cada pieza que crea, **Gustavo Salas plasma la esencia de su tierra, sus tradiciones y su cultura, llevándonos en un viaje emocional a través de sus formas y colores.** Su cerámica trasciende lo físico y se convierte en una expresión palpable de su alma y su pasión por el arte. Con una visión única y una dedicación sin igual, este talentoso ceramista sigue maravillando al mundo con su creatividad, su maestría técnica y su profundo amor por la cerámica, demostrando que el arte, al igual que la cultura, es un legado que debe ser valorado y preservado por las generaciones futuras.